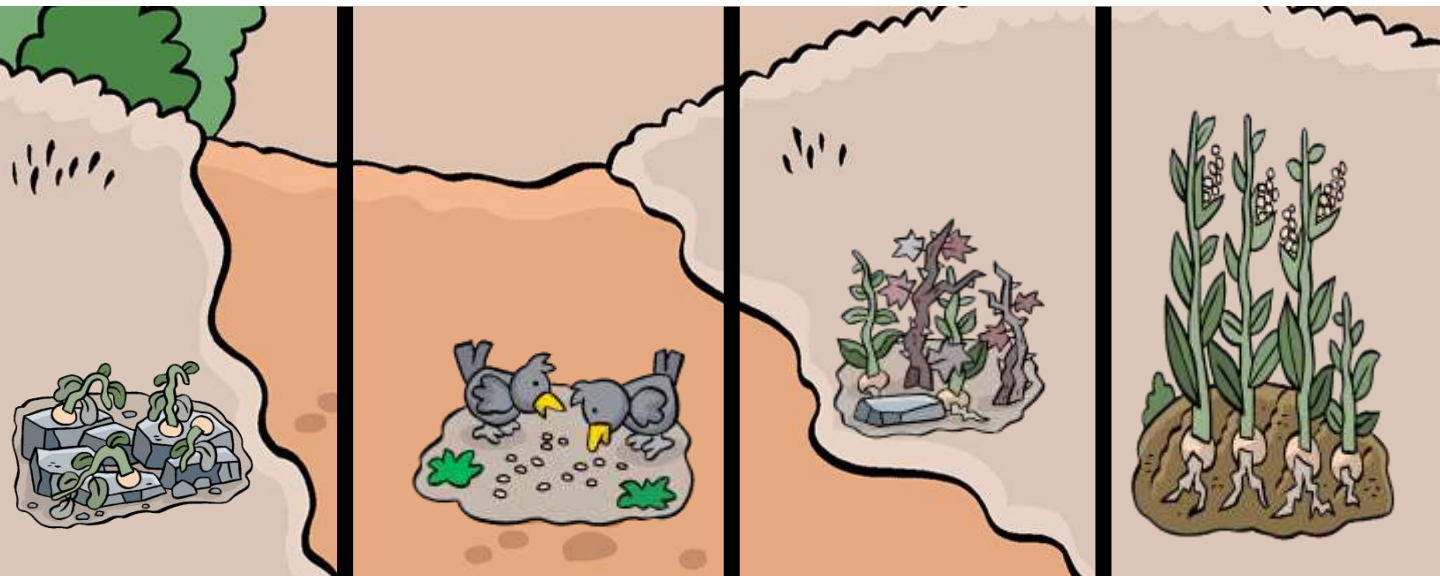


# El sembrador y la semilla

La parábola del sembrador se encuentra en Mateo 13, Marcos 4 y Lucas 8. Yo basaré mi explicación en la versión de Mateo y aludiré sobre la marcha a algunos detalles de Marcos y Lucas.

Aunque esta parábola se conoce como la del sembrador, en realidad no tiene casi nada que ver con el sembrador, ni con la semilla que siembra. El énfasis está en los cuatro tipos de terrenos que se mencionan: el primero es duro, el segundo pedregoso, el tercero ya contiene semillas de espino, y el cuarto es bueno. Lo que se pone de relieve es el desarrollo de la semilla en cada tipo de suelo.



Jesús comienza la parábola diciéndole a la muchedumbre:

El sembrador salió a sembrar. Mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino, y vinieron las aves y la comieron. (Mateo 13:3-4)

Uno puede imaginarse un sendero que discurre por un costado del campo o que lo atraviesa. Al lanzar las semillas a puñados,



algunas caían donde no interesaba, en este caso sobre el camino o junto a él. El sendero era de tierra dura, sin arar, y por consiguiente la semilla se quedaba en la parte superior y no llegaba a echar raíces. Se convertía en comida para los pájaros. Lucas añade que la semilla, aparte de servir de comida a las aves, «fue pisoteada» (Lucas 8:5). En fin, que fue un desperdicio.

*Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra, y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; pero cuando salió el sol, se quemó y, como no tenía raíz, se secó. (Mateo 13:5-6)*

Al hablar de terreno pedregoso, no quiere decir que hubiera partes del lote con muchas piedras, sino más bien que tenían una capa fina de tierra con un lecho de roca caliza justo debajo, algo frecuente en las colinas de Palestina. La roca firme estaba tan cerca de la superficie que no había un buen espesor de tierra encima de ella. A causa de eso, al aumentar la temperatura en primavera la tierra poco profunda se calentaba y la semilla germinaba. Al principio el efecto era prometedor, porque las plantas brotaban pronto y crecían durante un tiempo; pero al llegar la estación más cálida, se quemaban y morían. Su sistema radicular estaba poco desarrollado debido al lecho de roca. Lucas dice: «Después de nacer, se secó, porque no tenía humedad» (Lucas 8:6). Esta semilla tampoco sirvió para nada.



*Parte cayó entre espinos, y los espinos crecieron y la ahogaron.  
(Mateo 13:7)*

En este caso, la tierra sí podía proveer para el crecimiento de la planta, así que las semillas germinaron y las plantas crecieron; pero no dieron fruto porque quedaron ahogadas por espinos que crecieron a su lado. Esas malas hierbas pueden alcanzar hasta 1,8 m de alto y suelen dar flores. Extraen tantos nutrientes del suelo que a su alrededor no crece nada.

En esas tres categorías de semillas se advierte una progresión. La primera no creció nada; la segunda germinó y tuvo un crecimiento inicial prometedor, pero luego la planta se marchitó y se murió; y la tercera creció, pero no dio fruto.

*Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta y cuál a treinta por uno. (Mateo 13:8)*

En contraste con la incapacidad de los tres primeros tipos de terreno, las plantas que se dieron en buena tierra produjeron grano. Lo más probable es que la mayor parte de las semillas cayeran en buena tierra y fueran productivas, aunque no todas en la misma medida. Se calcula que una cosecha promedio en Palestina rendía de siete y medio a diez veces la cantidad de semillas sembradas. De modo que cosechas que dieran de treinta a cien veces las semillas sembradas eran extraordinariamente rendidoras para esa zona.





Jesús termina la parábola diciendo:

*El que tiene oídos para oír, oiga.*

*Entonces, acercándose los discípulos, le preguntaron: «¿Por qué les hablas por parábolas?» Él, respondiendo, les dijo: «Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos, pero a ellos*

*no les es dado. Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden. De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: “De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis, porque el corazón de este pueblo se ha entorpecido, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, ni oigan con los oídos, ni con el corazón entiendan, ni se conviertan y Yo los sane”». (Mateo 13:9-15)*

Al citar Isaías 6:9,10, Jesús se estaba refiriendo a los que, aun habiendo oído y entendido, optan por no obedecer porque tienen el corazón endurecido. Brad Young explica:

*El texto de Isaías habla de que la gente oye y no entiende. Un cuidadoso examen de las palabras que él emplea muestra que la gente comprendía el mensaje, pero no estaba dispuesta a arrepentirse. Jesús quería que todos aceptaran Su mensaje sobre el reino de Dios. La gente le escuchaba y entendía, pero no todos estaban dispuestos a aceptar Su mensaje.*

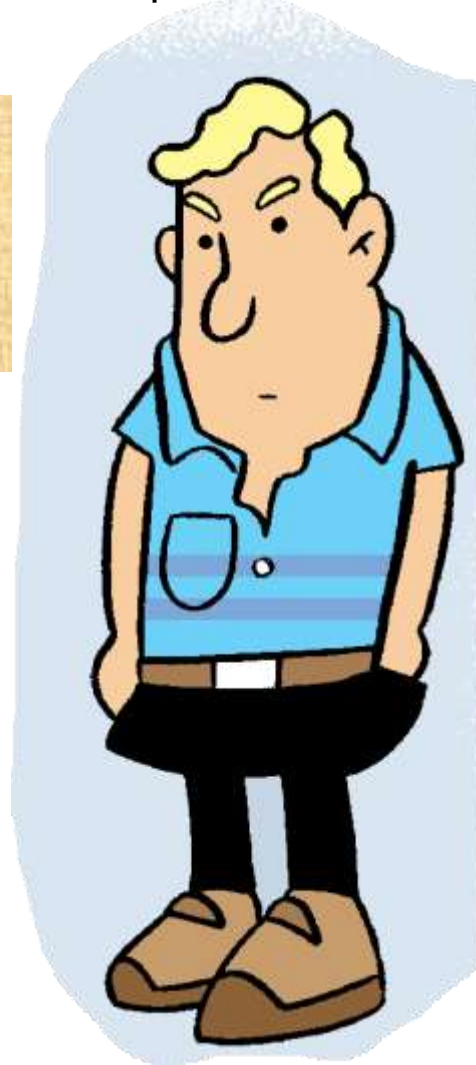
Jesús estaba haciendo hincapié en la responsabilidad de las personas y en la importancia de que quisieran oír y entender. Quería evitar que repitieran lo que había hecho en el pasado Israel, que se negó a prestar oído y reaccionar a los mensajes comunicados por los profetas del Antiguo Testamento.

Cuando Jesús habló de los secretos o misterios del reino de los Cielos, el vocablo griego del texto original que se tradujo como secretos no se refiere a cosas misteriosas y desconocidas, sino a la revelación, a lo que sería desconocido si Dios no lo hubiera revelado. Los discípulos que creían se hallaban en condiciones de acceder a más verdades y revelaciones espirituales, mientras que a los rechazadores no se les habían comunicado más enseñanzas y habían desperdiciado las que habían oído.

Habiendo explicado a los discípulos por qué enseña en parábolas, Jesús procede a interpretarles la parábola:

*Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador: Cuando alguno oye la palabra del Reino y no la entiende, viene el malo y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino. (Mateo 13:18-19)*

La semilla que cayó en el camino de tierra apisonada que bordeaba el campo quedó encima del suelo, donde a las aves les resultó fácil venir a comérsela. En la literatura judía de la época de Jesús, las aves a veces simbolizaban al diablo. Algunas personas son como tierra endurecida. La semilla nunca tiene oportunidad de germinar en esa tierra tan dura, porque la persona no acepta el mensaje. Es posible que por cortesía lo oiga con los oídos, pero no lo escucha de verdad. Entonces el malo roba la semilla.



Seguidamente, Jesús da la interpretación del segundo tipo de suelo no fructífero.

*El que fue sembrado en pedregales es el que oye la palabra y al momento la recibe con gozo, pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. (Mateo 13:20-21)*

A diferencia de lo que ocurre con la semilla que cae junto al camino, la que se planta en este tipo de suelo sí puede germinar. Sin embargo, no hay mucha tierra, ya que el lecho de roca está cerca de la superficie. A causa de eso, el suelo se calienta al principio de la temporada y la planta brota rápido; pero debido a la falta de agua y a que tiene raíces superficiales, enseguida se quema, se marchita y muere. Este suelo produce plantas efímeras.

En el contexto de los evangelios, este tipo de suelo representa a los que oyeron el mensaje de Jesús, presenciaron algunos milagros Suyos y en un principio escucharon ávidamente Sus enseñanzas. Se alegraron al oír el mensaje, pero su entusiasmo no estaba basado en sus convicciones personales, sino en estímulos externos y sentimientos; y cuando lo externo faltó, los sentimientos se enfriaron y el entusiasmo se desvaneció. Los pedregales simbolizan a las personas que tienen una fe superficial; sus raíces no llegan muy hondo. Las épocas difíciles acaban con su fe.



A continuación, Jesús habla de las semillas sembradas entre espinos.

El que fue sembrado entre espinos es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. (Mateo 13:22)



Marcos añade las «codicias de otras cosas» (Marcos 4:19), mientras que Lucas incluye los «placeres de la vida» (Lucas 8:14) entre las cosas que ahogan la Palabra.

A continuación, Jesús explica lo que representan las semillas sembradas en buena tierra:

*El que fue sembrado en buena tierra es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta y a treinta por uno. (Mateo 13:23)*

Cabe observar que, si bien todas esas personas llevan fruto, hay diferencias en productividad. R. T. France explica:

*No todos los discípulos son idénticos, por lo que discípulos igualmente auténticos pueden tener distintos niveles de productividad, dependiendo de sus dones y de las circunstancias. [...] El requisito es que cada uno dé todo el fruto que es capaz de dar y reconozca que no todas las personas son iguales. Vale la pena señalar que lo que varía aquí es el «rendimiento» de los discípulos, no su recompensa celestial.*

Son fructíferos los cristianos que oyen y entienden la Palabra de Dios, con lo que esta da fruto en ellos y en los demás.

Reflexionemos sobre esta parábola y sobre cómo podemos adaptar su mensaje a nuestro caso particular y nuestra fe. Quizás a veces nos comportamos como uno de esos tres suelos que no dan fruto. Es posible que en ocasiones seamos como el camino apisonado, ya que hemos perdido interés en la Palabra de Dios y no aceptamos nada de Él. En esos momentos, aunque Dios esté tratando de hablarnos, puede que Sus palabras no penetren en nuestro corazón ni surtan ningún efecto en nosotros debido a nuestro estado de ánimo poco receptivo.

Tal vez la alegría que sentíamos al principio de nuestra vida cristiana se ha desvanecido, y nuestra fe y compromiso se están marchitando, como la planta que creció en pedregales. O quizá las preocupaciones de esta vida nos han distraído.

Nosotros que nos esforzamos como discípulos por vivir conforme a las enseñanzas de Jesús debemos ser conscientes del estado en que se encuentra la tierra de nuestro corazón. De nosotros depende



que nos aferremos a la Palabra de Dios y llevemos fruto con perseverancia, que sigamos siendo tierra buena, receptiva y fértil para poder dar fruto para el Señor según nuestros dones y llamamiento. Como dijo Jesús:

*«En esto es glorificado Mi Padre: en que llevéis mucho fruto y seáis así Mis discípulos» (Juan 15:8).*